

COMO UN ESTRUENDO DE CADENAS

Se lo agradezco de todo corazón, doctora. Yo se que su intención es buena, pero realmente no lo necesito. ¿Que no es doctora? Yo pensé que las asistentes sociales también lo eran...

Bueno, en todo caso no necesito alfombras en mi casa. Si, ya sé que el invierno es muy húmedo, ya sé que mi artritis sufre, pero prefiero morirme de frío...

Ya le habrán dicho que soy un viejo loco. Nadie me cree, yo lo sé... pero si hubieran pasado por lo que yo pasé... no se burlarían tanto.

¿Usted, no conoce la historia? ¡Ah! ¡Es nueva! Entonces se la contaré. Quizá así pueda entenderme.

Hace diez años no era el viejo borracho que ve ahora. Era una persona decente, con un buen trabajo en el banco. Soltero, solterón decían mis amigos. Lo cierto era que me sentía más que feliz con mi vida. Siempre he sido muy meticuloso con el orden y la limpieza. La idea de meter en mi casa a otra persona con su propia idea del orden, con sus propios parámetros de limpieza... además las mujeres y sus fluidos mensuales y sus cremas y afeites... No eso no es para mí. Usted me perdonará, pero así es como pienso.

Con mucho esfuerzo acababa de terminar los pagos del préstamo que tomara para comprar el apartamento. Lo había decorado a mi gusto. El salón y mi dormitorio tenían mullidas alfombras de pared a pared... de solo pensarlo tiemblo.

Esa noche en particular me encontraba disfrutando un jerez frente al televisor, satisfecho de poder llamar por fin al apartamento mío, completamente mío. Y de pronto

lo vi, allí, en la esquina. Un pequeño bulto. Me pareció extraño ¿Un error al colocar la alfombra? Nunca antes lo había notado. Me levanté y al llegar al bulto lo pisé. Éste se desvaneció sin oponer resistencia. Pensé que quizá era sólo una burbuja de aire y regresé a mi lugar.

Quince minutos después volvía a verlo. Desde mi sitio me incliné para observarlo. El bulto empezó a vibrar y lentamente se acercó a mí.

¡Ratones! Pensé con asco. Aun que no me agradaba la idea de un cadáver bajo la alfombra, lo pisé con violencia, pensando en llamar al día siguiente a un exterminador y a la empresa para que replazasen la alfombra. Curiosamente esa vez tampoco hubo resistencia. Además un ratón hubiese gritado ¿No? Nada, absolutamente nada.

Cambié de sitio la tele y el sofá, para no estar cerca del cadáver. De pronto, en la misma esquina apareció nuevamente el bulto. Volvió a vibrar pero esta vez se me acercó violentamente. Levanté aterrado los pies de la alfombra.

El terror se convirtió rápidamente en indignación y traté de pisarlo por segunda vez. Éste me esquivó con una destreza irreal. ¡Malditos ratones! Pensé y lo perseguí a pisotadas por todo el cuarto sin éxito.

Mi vecino subió a preguntarme qué pasaba. Yo se lo expliqué y él me miro incrédulo.

-Tengo 8 años en este edificio y jamás hemos tenido ratones.

Le hice entrar para mostrarle el bulto y éste había desaparecido. Mi vecino me miró aún más escéptico y dijo que ratones o no, era muy tarde para hacer ruido. Se retiró cerrando violentamente la puerta.

Ya sólo, me puse a mirar con detenimiento el piso alfombrado y al no ver ninguna protuberancia sospechosa, decidí seguir viendo mi programa. Y cuando ya lo había olvidado, allí en la esquina...

Tuve miedo, un miedo sin motivo, pero real. Sin embargo me acerqué cuidadosamente para evitar que se moviera. Me incliné con cautela y lo toqué...

Nadie puede imaginarse lo que fue. Yo mismo no logro describirlo. Sentí un dolor intenso, tan intenso que me provocó náuseas y dentro de mi cabeza escuché un ruido ensordecedor, como un estruendo de cadenas, que casi me hace perder la conciencia.

Cuando logré recuperarme, pensé entre aterrado y furioso que el animal me había mordido.

Cogí dos libros y formando un ángulo construí una barrera que acomodé delicadamente en el piso, atrapando al animal. Mi intención era obligarlo a dirigirse hacia la esquina. Empecé a mover mi barrera; me sorprendió que el animal siguiera mansamente el trayecto que yo le marcara. Al llegar a la esquina corté los bordes de la alfombra con la ayuda de un filoso cuchillo y con mucho trabajo la despegué del piso. No encontré nada. Tampoco se veía algún agujero por donde la bestia hubiese podido escapar.

Me encontraba confundido, mis sienes palpitaban con violencia ¿Cómo era posible? Entonces, en la otra esquina, apareció. Me acerqué rápidamente y controlando que el animal no se escapara, levanté la alfombra. Nuevamente nada.

Y me puse a mover frenético todos los muebles para poder levantar la alfombra por completo.

Mi vecino comenzó a golpear la puerta. Yo seguía concentrado en mi angustiante labor. Él amenazó con llamar a la policía.

Al terminar, vi con terror que debajo de la alfombra no había nada ¡Nada! El piso estaba liso, ningún orificio, ni siquiera la más mínima fisura...

Me encontraba agotado, sin poder pensar claro. Lo único que deseaba era descansar. Me dirigí a mi cuarto. Me quité lentamente la ropa. Me senté en el borde de la cama... y en un rincón, casi escondido por la sombra de la cómoda...

Me lancé desesperado al cuarto del baño. Podía sentir a la criatura detrás de mí... persiguiéndome.

Por el espacio que quedaba debajo de la puerta la veía, moviéndose lentamente de cuando en cuando... Así me encontró la policía por la mañana. Mi vecino la llamó. Dicen que me la pasé lanzando alaridos toda la madrugada. Yo no lo recuerdo.

Me llevaron una clínica, alegando que tenía un grave cuadro de stress. Dos meses después regresé a mi casa. Había pedido que retiren la alfombra del cuarto. Lo hicieron para no perturbarme, como lo autorizó el médico.

Luego llegó el invierno y ante el frío y convencido de que todo había sido un juego de mis nervios, decidí alfombrar la casa una vez más... Prefiero ya no hablar de ello.

Por eso no quiero más alfombras. Si las pongo, regresará. Allí vive... o existe. No he logrado descubrir lo que es, si es un ser viviente... u otra cosa. Lo único que sé es que no quiero que vuelva, no quiero sentir nuevamente el horror, el dolor... y ese estruendo de cadenas...

A veces, al mirar el piso, me parece ver una protuberancia y el pánico se apodera de mí... Pero no, mientras no haya alfombras, no hay problema. No hay nada en el piso. Es sólo mi imaginación, solo mi imaginación...

SEUDÓNIMO: TRILCE